

LA CASA GARRAHAN

La orientación del desarrollo científico de los últimos años, aplicado a la atención de la enfermedad, ha determinado la concentración de los recursos de alta especialización en centros asistenciales de gran complejidad, haciendo necesario el desplazamiento de los pacientes y sus familias hacia estas instituciones cada vez con mayor frecuencia.

Asimismo, ha sido necesario crear modalidades de atención ambulatoria, con el objeto de evitar los riesgos inherentes a la internación y el impacto emocional que produce la misma, a la vez que reducir los costos para un uso más racional de los recursos.

Por los motivos mencionados un gran número de familias provenientes del interior del país se encuentran lejos de su hogar, enfrentando el desafío de atender su enfermedad en ámbitos desconocidos. En estos casos el desarraigo, con su carga de incertidumbre y temores, se suma a la preocupación y sufrimiento inherentes a la enfermedad misma. Esta situación es sumamente crítica, en familias de escasos recursos económicos que no tienen acceso a condiciones de vida adecuadas lejos de su hogar.

Frente a todas estas circunstancias la Fundación Garrahan decidió construir y poner en marcha la Casa Garrahan para los niños que reciben atención en los tres hospitales pediátricos de nuestra ciudad. Es así como fue inaugurada el 25 de marzo de 1997, creando un ámbito continente y seguro que permita a las familias permanecer cerca de las instituciones mientras el estado de salud de los niños lo requiera.

El ingreso de los pacientes se realiza de acuer-

do con los criterios de admisión previstos y a través de la acción coordinada entre los niveles médicos y el Servicio Social. La posibilidad de incorporar nuevas formas de estudio o de modalidades terapéuticas requiere la ampliación de las normas existentes.

La función esencial de la Casa es prestar alojamiento, alimentación, cuidado y recreación a los niños y sus madres. Es un hogar con 46 habitaciones, que cuenta con cocinas comedor compartidas, lavadero, salas de estar y de juegos, entre otros recursos y comodidades.

Durante su estadía los niños, dentro de sus posibilidades, desarrollan actividades lúdicas, talleres de pintura, ajedrez, computación y música. Si están en edad escolar concurren a la escuela hospitalaria.

Por su parte las madres tienen posibilidades para la tertulia y la participación en talleres, contando con el apoyo del personal de planta y de un equipo de voluntarias.

Considero de sumo interés el artículo de la Dra. Shufer y col., que aparece en el presente número de la revista, donde se desarrollan algunos interrogantes vinculados a la problemática de la comunicación en la Casa Garrahan.

El estudio abarca a las madres de los niños que allí se alojan y a los integrantes del personal que los asiste. El enfoque de la comunicación adquiere así en este ámbito, un carácter especial donde puede apreciarse la variedad en la construcción de modelos imaginarios sobre la salud, la enfermedad y la atención médica.

Dr. Fernando Matera